

Monte, antes que à la parte de el Precipicio? Y sin embargo os inclináis à esta.

Cato, apud Tull. de Senect.

16 Si la Alma es caduca, dezia aquel Sabio, no avrá, quien despues de nuestra Muerte nos pueda afeer el deslumbramiento, que avemos tenido en juzgarla inmortal. Y si es inmortal, ò como nos tocarà el afeerfelo, con placer fumo, à quien se la fingió caduca! Mas Yo no os digo nada de esto, porque quiera, como permitir à Vuestro Coraçon alguna pequeña duda, en cosa, que estan cierta. Os lo digo, para sobreabundancia de Verdad: pues este mismo ver, quanto mas prudentemente obra, quien defiende la Inmortalidad de la Alma humana, que quien la niega, demuestra evidentemente, qual es la Sentencia verdadera.

17 Dexemos pues de querer disputar mas contra Nosotros mismos, y contra todas las luzes de la Naturaleza, que de tan diferentes modos nos haze, que veamos la Nobleza de nuestro Ser sem piterno, para que nos vamos disponiendo, despues de vna breve fatiga, para gozar sus frutos. Mueran estos miembros de lodo, que estàn sujetos à la Muerte: arruinen se las paredes de esta Carcel, que nos tiene oprimido el Espiritu, nacido para el Solio: salgamos de la lobreguez de estas tan negras tinieblas à aquella luz, que ha de resplandecer de repente sobre Nosotros en el instantaneo transito de vn Mundo à otro. Para que temer tanto? Este dia, que te mes, como el ultimo, es Nacimiento del Eterno: depon la carga... Porque amas de tal manera estas cosas, como si fueran tuyas? Con estas estàs cubierto. Vendrà vn dia, que te descubra, y te saque de la habitacion de vn Viente fgo, y de mal olor. Alguna vez se te manifestaràn los

Sen. ep. 102. Dies iste, quem tanquam extremum reformidas, eterni Natalis est: deponere onus... Quid ista sic diligis, quasi tua? Istis operatus es. Veniet, qui te revelet, dies, & ex contubernio fedi, atque olidi ventris educat. Aliquando Naturae arcana tibi retogentur, discutietur ista caligo, & lux vndique clara perventiet...

los Arcanos de la Naturaleza: expeleràse esta obscuridad, herirà de todas partes la clara luz... Creis por ventura, que es la Fè sola, la que haze hablar assi? Tambien hizo, que hablasse assi vn Philosopho, la Naturaleza.

CAPITULO XXXIII.

DE LA NECESSIDAD DE VNA Verdadera Religion, y del modo de discernirla entre la Falsas.

1 Si ay vn Dios en el Vniverfo, ay Providencia. Si ay Providencia, luego la Alma es Inmortal. Y si la Alma es Inmortal, es forçoso, que aya alguna Religion, y Religion Verdadera, que professe essa Alma. Veis aqui vna hermosa Cadena de Oro, traída, de lo que se ha discurrido hasta aora, para prender los Pensamientos insolentes de los Atheistas.

§. I.

2 Solo queda, que demostrarles esta vltima Verdad, la Necesidad de vna Religion, que se aya de professar. Mas esto es facil. Porque si aquella Divinidad, que reconocemos, no està dormida, mas es provida, es menester, que tenga algun Blanco, à que ordene el Vniverfo; no entendiendose otra cosa por Providencia, mas que la Razon de enderezar sabiamente sus medios al fin. Aora este Blanco, à que ha mirado Dios en la formacion de las Cosas, no pudo ser otro, que el mismo; que, co-

mo es el primer Principio de todas ellas, assi tambien deve ser el ultimo Fin. No, porque de esto le resulte à su Naturaleza Divina algun Valor intrinseco (no pudiendo, el que es Abyssimo de perfecciones, ni crecer, ni menguar dentro de si) mas si, porque le redunde à su Magestad alguna honra extrinseca, en cuya virtud satisfaga à aquella suave inclinacion, que tiene de ser amado de sus Criaturas, y reconocido por su benevolo Autor. De suerte, que el formar este Mundo, no fue otra cosa, al fin, que levantar vn Templo suntuoso à su Nombre: y el multiplicar las Criaturas Racionales, no fue otra cosa, que multiplicar los Adoradores. Mas si es assi, fue configuientemente de expressa necesidad, que les manifestasse tambien à los Hombres de que manera queria mas, que le adorassen en tan hermoso Templo; y con que Culto; con que Ceremonias; con que Ritos se devia proceder, al pagarle Tributo. El establecer esto, fue puntualmente establecer la Religion, que se busca: pues la Religion no es mas, que vna Virtud, que nos liga con Dios, con aquel Obsequio Especial, que su Magestad nos pide, como Principio de Nuestro Ser, y como Fin.

S. Th. 2. 2. q. 81.
art. 1.

3 Y si la Bondad Divina tiene por costumbre juntar con su gloria propria la utilidad de las Criaturas, y principalmente, de las que son capaces de conocer à su Autor, y de amarle, como son las Racionales; tampoco por este Capitulo podia dexar de aver alguna Religion Verdadera, en virtud de la qual se hiziesen los Hombres, mas perfectos. Y quien no sabe, que la perfeccion de qualquiera cosa inferior consiste en sujetarse del todo à la Superior, como se ve en el Ayre, que entonces queda mas puro, y mas resplandeciente, quando se dexa do-

S. Th. 2. 2. q. 81.
ar. 7. in cor.

dominar mas de el Sol? Luego es menester, que si quieren los Hombres ser mas perfectos, se sujeten rendidamente à Dios, assi con el Animo, como con el Cuerpo; lo qual sucede, quando el Cuerpo con los ritos exteriores acompaña al Animo en las protestaciones interiores, que haze dentro de si à la Divina Magestad: protestaciones siempre de nuevo merito por la Fè, que siempre va renovando el Hombre, al exercitarlas.

4 Esta Religion, que es vn hermoso compuelto de documentos para honrar à Dios, y de medios para ganarle, era tambien de suma necesidad, para que viviessen reciprocamente las Gentes en tranquila Vnion. Porque, aunque la Justicia terrena, armada de penas, y de premios, sea algun poco habil para refrenarlas, no lo es bastantemente; pues quien ocultamente supiera conducir à su fin sus designios perversos de robar, de matar, de adulterar, se riera de todas las Leyes humanas, que pueden hazer ruido contra los delitos conocidos; mas que pueden hazer contra los ocultos? Para el perfecto Gobierno de la Republica era, por esso, necessario tambien, y mucho mas el temor de otras Leyes no despreciables, quales son las Divinas. Y estas son puntualmente, las que le entona al Coraçon de qualquiera la Religion, armada tambien de premios, y de penas, mas de otro peso, que se han de repartir en la Vida de allà, que no tiene fin.

5 De aqui es, que la Religion les pareció à algunos Invention sagaz de la Politica, tan util

es para gobernar bien: *Ninguna cosa rige con ma-*

Tt 2

Curt. Nulla res multitudinem efficacius regit, quam superstio.

por eficazta los Pueblos , que la Supersticion. Mas no consideraron estos necios , que la Politica no le puede hazer jamàs creer firmemente à alguno sobre todas las cosas , lo que no le puede demostrar. Se requiere para tanto aquella Gracia interior , que no està en el Poder de la Politica. Esta , à lo mas , mas , podrà hazer , que se tengan por verisimiles aquellos Articulos , que vò ordenando à su antojo , mas no podrà jamàs hazer , que se tengan indubitablemente por verdaderos. Y la Opinion bien puede , hasta cierto termino , contener à los Pueblos en freno , mas debilmente , pues le tiembla la mano. Antes por esto quiero retorcer el argumento , de esta perfecta forma. Si para contener à los Pueblos en freno , es buena vna Religion solo imaginada , quanto mejor serà vna Real? Y si la Real es mejor , quien podrà por esto mismo dudar , que la ay? Ha de saber vn Hombre mas , que Dios mismo , para ser su Arquitecto? Y sin embargo fuera assi , quando no Dios , mas el Hombre fuera , el que huviera inventado vn Bocado tan fuerte para el Vicio , y vn incentivo tan noble para la Virtud ; y mas le deviera el Genero Humano à esse Hombre , por la consecucion de su buena Vida , que le deviera à su mismo Criador por la consecucion de su Vida sola.

6 Demàs de effo , quien huviera podido la primera vez fingir en el Mundo vna Religion no verdadera , mas à semejança de vna verdadera , que huviesse yà? La Copia supone el Original. El Cuerpo es mas antiguo , que la Sombra. Y nunca fue primero el Ladron para forntar la Moneda falsa

falsa : antes fue el Principe para fabricar la Verdadera.

7 Finalmente , como pudiera jamàs la Naturaleza Humana , que es Racional , sacar su provecho mayor de la Mentira , que es el mayor Enemigo , que tiene? El Orin no perficiona al Hierro , mas le consume. Y assivemos , que las Religiones mentirosas no solamente no han ayudado à la Naturaleza Humana à obrar , como es , esto es , como Racional , mas la han hecho degenerar en Brutal , como claramente se conoce por tantos Vicios , de Sobervia , de Sensualidad , de Impiedad , que debaxo de ellas han dominado en ella siempre , mas que Tyranos. Aquella Religion , que sirve para el Buen Gobierno , es sola la Verdadera , esto es , la que haze , que el Hombre en la Tierra conozca à su Primer Principio , y por consiguiente , tambien à su Ultimo Fin , y que se vna con èl. De donde , como los Templos mas suntuosos conducen mucho para adornar las Ciudades , aunque de su principal intencion no se ayan erigido para adornarlas ; mas se ayan erigido para dar Culto al Cielo ; assi la Religion , aunque por su Naturaleza se aya establecido para Tributo del Criador , sirve reflexamente , mas que se puede ponderar , para la Vida Civil.

8 Repitiendo pues desde el principio. Si ay Dios , es Provisto , y es Poderoso : luego le toca , ver , como gusta de ser honrado de los Hombres sobre la Tierra , y no les toca à los Hombres determinar , como le han de honrar. Supuesto esto , no puede ser Religion subsistente , la que no ha revelado Dios con su propria boca : no à ca-

Simil.

S. Th. 2. 2. q. 81. ar. 2. ad 3.

Suar. de Fide. ca. 1. da

da Hombre, que sucesivamente entra en el Mundo, que seria demasiado; mas solo al principio à alguno de ellos, que despues la aya traslado à los Posterios con sus devidas pruebas. Que por esso todo nuestro Estudio ha de consistir en esto: en discernir la Religion revelada por Dios. Hecho esto, no nos falta mas, que ir a recevir à ella sola, y incados de rodillas, besarle los pies, con intima resolucion de cautivar toda nuestra Altivez à sus dichos, como à Divinos.

§. II.

9 Donde estàn pues aquellos atrevidos, que llegan à dezir, para su alabança, que no ven aun tierra firme, sobre que fundar su estable creencia: y que por esso descansando acomodadamente sobre esta Ignorancia, aunque supina, como sobre vn Colchon de Sabiduria, yazen en la alta Noche de la Infidelidad, ostentando tambien à otros estas sus tinieblas, mucho mas, que los Abisinos, entre los quales se precia, de mas hermoso de rostro, el que le tiene mas negro. Ha, que es demasiadamente Bestial este su reposo, y tambien demasiadamente Mortal! Es Bestial, porque es de Bestias, no quererse informar de vna Verdad tan relevante, que no la puede dexar de hallar, el que la busca con animo desapasionado: tantas son las hachas encendidas para descubrirla. Y es Mortal, porque así como la Verdadera Religion se sustenta sobre la Verdadera Fè, así la Verdadera Esperança de la Salud se sustenta sobre la Verdadera Religion. En donde falta este fundamento,
no

no se puede levantar fabrica alguna, que no amenace ruina.

10 Quien tuvo pues la dicha de nacer en el Gremio de la Verdadera Fè, agradezcaselo à Dios cada dia. Quien no la tuvo, que ha de hazer? Vaya en su busca: y no descanse hasta llegar à hallarla. Aquel Dios, que, como Primera Verdad, ha manifestado à los Hombres los Articulos, que han de tener; y que, como Primera Santidad, les ha descubierto tambien las Virtudes, que han de exercitar, si se quieren salvar; no ha hablado de modo, que no pueda entender su language, qualquiera, que estuviere desfado de toda perversa anticipacion, y pretendiere con llana sinceridad, no convencer à los demás, mas convencerse à si mismo; no cavilar, mas creer; no porfiar, mas hazerse capaz. El Paño, empapado en Agua, no està apto para teñirse con la Grana. Mas enjuguese muy bien, y se teñirà.

11 Demàs de esto, el mismo Dios està siempre pronto para añadir nuevas luzes al Entendimiento flaco, y nuevo calor à la Voluntad fria, para que mas suavemente nos aficionemos à sus Vozes, como à Veridicas, y à sus Leyes, como à Vitales; y para que reconociendo la Legitima Fè, como Dòn fumo fuyo, nos esforcemos con humildissimas suplicas à conseguirlo de sus manos, con intencion de querer vivir siempre, agradecidos à su Magestad. Jamas dexò de encontrar à Dios, quien le buscò sinceramente: pues, quanto se esconde à los Sobervios, Amantes de si mismos, tanto se descubre à los Humildes, Amantes, no de si, mas
de

Simã.

Lec. 19. Abscondisti haec à Sapientibus, & Prudentibus; & revelasti ea Parrulis.

de la Verdad, la qual, al fin no es otra cosa, que el mismo Dios: Escondiste estos mysterios à los Sabios, y à los Prudentes, y los revelaste à los Pequeñuelos.

Fin de la Primera Parte.

Para Mayor Gloria de Dios.



IN-

INDICE

INDICE DE LOS CAPITVLOS

DE LA PRIMERA PARTE.

CAPITVLO I.

Fin del Autor en esta Obra, y Camino, que sigue. Pag. 1.

CAPITVLO II.

Quan indignos son de credito los Atheistas. Pag. 16.

CAPITVLO III.

Por el Consentimiento de todas las Naciones se demuestra, que ay Dios. Pag. 21.

CAPITVLO IV.

Por los efectos se demuestra, que ay Dios. Pagina. 30.

CAPITVLO V.

El Mundo no pudo ser por si mismo. Pagina. 37.

Parte I.

Vv

CA.